

Milagros de Jesús

DIVISIÓN
Menores
SEMANA DE ORACIÓN

Semana de Oración,
6-15 de diciembre, 2024

Milagros
de Jesús



CONTENIDO

EDITORIAL	4
INTRODUCCIÓN: MILAGROS DE JESÚS	6
UN MILAGRO EN UNA BODA	8
JESÚS MULTIPLICA LOS PANES	12
LA CURACIÓN DE UN PARALÍTICO	17
LA CURACIÓN DEL HIJO DE UN NOBLE	22
JESÚS SANA A UN CIEGO DE NACIMIENTO	26
JESÚS RESUCITA A LÁZARO DE ENTRE LOS MUERTOS	30
EL MAYOR DE LOS MILAGROS	34

Agradecimientos:

Editores: Ellen Pedrazas y Eli Tenório da Silva

Autor: Alexandre Araújo

Revisión del inglés: Barbara Montrose

Revisión teológica: Comité de Aprobación de Publicaciones de la CG

Tapa y diseño gráfico: Danilo Rodrigues Conceição

Impresión y distribución: Reformation Herald Publishing Association

Traducción y adaptación al español: Paulo Devai

EDITORIAL

Queridos padres:

Bienvenidos a la primera edición de nuestra revista Semana de Oración de la CG, ¡diseñada especialmente para los niños! Estamos muy contentos de tenerlos con nosotros mientras exploramos algunos de los maravillosos milagros que Jesús realizó cuando vivía aquí en la tierra —y de ver cómo estos milagros todavía nos hablan hoy.

Los milagros son acontecimientos extraordinarios que van más allá de lo natural, cosas que sólo Dios puede hacer. Cada uno de los milagros que Jesús realizó es un poderoso mensaje del amor, la compasión y la autoridad de Dios. Estos milagros no eran sólo actos asombrosos; en realidad, eran señales que indicaban quién es Jesús: el Hijo de Dios.

Jesús sanó a los enfermos, a los ciegos, a los cojos, e incluso resucitó a personas de entre los muertos. Imagínate lo felices que debieron sentirse estas personas cuando Jesús les concedió las bendiciones que más deseaban y que durante algún tiempo creyeron imposibles de recibir.

Jesús no sólo les dio cosas materiales; les dio una vida nueva, llena de esperanza y de luz. Estos milagros nos recuerdan que Jesús se preocupa profundamente por cada uno de nosotros, y que tiene el poder de sanar no sólo nuestros cuerpos, sino también nuestros corazones.

En esta Semana de Oración para Niños, esperamos que ayudes a tus hijos a comprender que los milagros de Jesús no eran sólo para la gente de su tiempo, sino también para nosotros. Cada milagro nos muestra que Jesús es poderoso, amoroso y siempre está dispuesto a ayudarnos. Cuando nos enfrentemos a desafíos, sintamos miedo o necesitemos algo, podemos acudir a Jesús en oración y confiar en que Él cuidará de nosotros.

Abramos nuestros corazones en esta semana, junto con nuestros hijos, para aprender más sobre Jesús, crecer en la fe y experimentar el gozo de saber que el mismo Jesús que realizó estos asombrosos milagros está con nosotros todos los días.

Por eso, ¡emprendamos juntos este apasionante viaje de fe! Espero que, al leer estas páginas, sientas que el amor de Dios te rodea y te guía en cada paso del camino.

¡Feliz lectura, oración y crecimiento en el amor de Dios!

Con cariño y oraciones,
Hermano Eli Tenorio, Presidente de la CG



INTRODUCCION: MILAGROS DE JESUS

Has estado alguna vez enfermo con fiebre, tos o dolor de garganta? Es muy desagradable no poder jugar o estudiar porque estamos cansados o nos sentimos indispuestos. Sin embargo, cuando tus padres te cuidan con algunos tratamientos naturales o te dan algún medicamento, el problema desaparece. Vuelves a estar mejor.

Hay enfermedades que son difíciles de tratar o que aún no tienen cura. Aun así, Jesús sanó a los ciegos, a los mudos, convirtió el agua en vino, multiplicó los alimentos, curó enfermedades raras e incluso resucitó a personas. ¿Sabes por qué? Él es el Creador; Él te formó y te cuida. Conoce cada célula de tu cuerpo y cómo funciona tu organismo.

¡La curación es un milagro! Sólo Jesús tiene el poder de reparar lo que ha causado el mal.

¿Sabes lo que es un milagro? Es algo que sucede y no tiene explicación ni por las leyes naturales ni por el conocimiento científico. Es el poder de Dios.

En los días en que Jesús vivió en la Tierra, realizó muchos milagros para ayudar a la gente. Sanaba a los enfermos con el toque de Sus manos y con el poder de Su palabra. Jesús es muy bueno, siente compasión por cada persona que sufre y comprende muy bien lo que el peca-

do ha causado en la mente y en el cuerpo de los hombres. Separados de Dios, no tenemos escapatoria. Por eso Jesús vino personalmente a mostrarnos cuánto le necesitamos para hacer las paces con Dios.

Jesús quiere realizar el mayor milagro en tu vida. ¡Él quiere transformarte para que todos sepan que Él todavía hace milagros hoy en día!

Que esta Semana de Oración para Niños nos ayude a todos a aceptar los milagros que Jesús quiere realizar en nuestro beneficio.



Un Milagro en una Boda



“Haced todo lo que os dijere” (Juan 2:5).



Te gustan las fiestas de bodas? A la mayoría de la gente le encanta ir a fiestas, en especial a las bodas. La música, las bonitas decoraciones, los deliciosos dulces y bocadillos, las bebidas refrescantes y el reunirse con los amigos, son detalles muy importantes que complacen a todo el mundo.

Hay una Persona a la que también le encanta asistir a las fiestas de boda. Cuando estaba en la tierra, a Jesús le gustaba ver la felicidad de los novios y la satisfacción en los rostros de sus familiares e invitados. Siempre estaba presente en las reuniones sociales cuando lo invitaban. Disfrutaba tanto de estas reuniones que el primer milagro que realizó fue en las bodas de Caná. Su madre María había sido invitada

porque era pariente de los novios, y Jesús la acompañó.

Las ceremonias matrimoniales de entonces eran un poco diferentes de las de hoy. Los novios se preparaban en casa de sus padres con la ayuda de sus mejores amigos. Al atardecer, el novio salía de casa acompañado de sus amigos. Eran como los padrinos. Cada uno de ellos llevaba una lámpara llena de aceite de oliva, para que el fuego de la luz no se apagara. Los jóvenes alumbraban el camino del novio hasta la casa de la novia. Cuando llegaban, alguien anunciaba: "Aquí está el novio, salgan a su encuentro". Entonces la novia salía de la casa acompañada de sus damas de honor. También llevaban lámparas. Los dos cortejos se unían y llevaban a la futura pareja al lugar de la fiesta, que era la casa donde vivirían. Era una escena preciosa ver a aquel grupo de jóvenes iluminando el camino a los novios. En aquella época, las fiestas de boda duraban varios días. Los invitados bebían, comían, hablaban, cantaban y jugaban a las adivinanzas durante una semana.

Todo era alegría. Pero, ¿te imaginas la cantidad de comida que debían preparar para alimentar a tanta gente? No podía faltar nada. Si eso ocurría, sería una vergüenza para las familias de los novios. A pesar de todos los preparativos, el jugo de uva fresca (llamado vino en la Biblia) se había terminado. Los criados estaban desesperados, pensando: "¿Qué vamos a hacer ahora?" María escuchó la conversación entre los criados y sus parientes. Sabía que si había alguien que podía solucionar la falta de jugo, era su hijo. Corrió a contarle a Jesús lo que estaba ocurriendo. Él escuchó la preocupación de su madre y dijo: "Pero mi hora no ha llegado todavía". Sin embargo, esto no impidió que Jesús actuara. María llamó a unos sirvientes y les dijo: "Hagan lo que Él les diga". En el lugar había seis tinajas de piedra que podían contener entre 75 y 115 litros (20 y 30 galones) de agua. Jesús miró a los que ayudaban en el banquete y dijo: "Llenen de agua estas tinajas". Luego ordenó: "Saquen un poco y llévenlo al maestro de ceremonias". El maestro de ceremonias era el responsable de organizar todo el acontecimiento. Cuando el hombre probó el jugo de uva, se quedó asombrado, porque no sabía de dónde había salido aquel delicioso jugo. Sólo los criados lo sabían. Después de probarlo, fue a hablar con el novio: "La costumbre en los banquetes de boda que he organizado ha sido ofrecer el jugo de peor calidad después de que la gente se ha hartado del bueno. Sin embargo, tú has hecho lo contrario: ahora has ofrecido el mejor".

¡Cuántas cosas podemos aprender de esta historia! En primer lugar, vemos que a Jesús le encantaba ver feliz a la gente. Le gustaba estar con ellos en todo momento.

Hoy Jesús también quiere estar contigo. Le gusta tu compañía. Y le importa si estás triste o feliz. En segundo lugar, cuando tengas un problema, lo mejor que puedes hacer es contárselo a Jesús. Si hay alguien que puede solucionararte algo, es Él. 🍷

¿Quieres que Jesús esté presente en tus fiestas, en tus clases y en tu casa? Invítale a estar siempre contigo. Igual que lo hizo en las bodas de Caná, Él también puede obrar un milagro en tu vida.





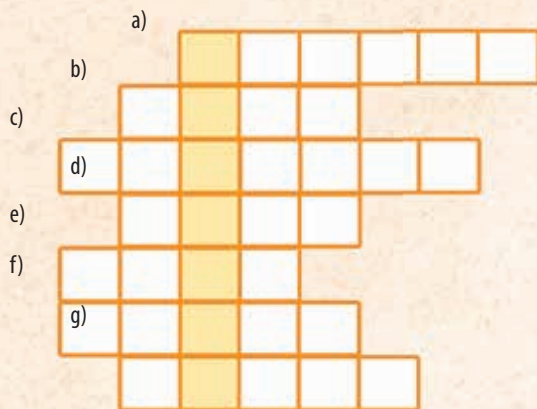
Actividades

Colorea el contenido de las tinajas después del milagro de Jesús:



Completa las frases rellenando las respuestas del crucigrama y utiliza la palabra formada en la zona sombreada para completar la frase.

- a) Después que Jesús realizó el primer milagro, los discípulos creyeron que Él era el _____
- b) En esta fiesta Jesús convirtió el agua en _____
- c) La ciudad de Caná estaba en la región de _____
- d) La fiesta a la que fue Jesús era en la ciudad de _____
- e) El vino era un delicioso _____ de uva fresca.
- f) _____ le dijo a Jesús que se había terminado el vino.
- g) Jesús asistió a una fiesta de _____



¡Jesús puede realizar cualquier clase de _____ !



“Mas buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Jesús Multiplica los Panes

Alguna vez has sentido hambre? ¿Te has saltado una comida? Algunas personas sólo sienten hambre cuando se retrasa la comida. Sin embargo, una de cada nueve personas en el mundo padece hambre de verdad. ¿Cómo es esto posible en un planeta tan lleno de frutas, verduras, semillas y demás? Esta es una de las consecuencias del mal, del pecado. Porque Adán y Eva desobedecieron a Dios, todavía hoy sufrimos por ello. Antes, podías tomar casi cualquier fruta que quisieras. Ahora ya no. Jesús le dijo a Adán en Génesis 3:17: “Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida” (Génesis 3:17). Desde entonces, las personas han tenido que cultivar, fertilizar y regar la tierra para cosechar lo que plantan. El pecado no sólo afectó a Adán, Eva



y sus hijos, sino también a todo el planeta.

Cuando el Señor Jesús estuvo aquí en la Tierra, quiso cambiar esto. Durante el Sermón de la Montaña, enseñó a Sus seguidores: "Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber" (Mateo 6:25, primera parte). Si Dios puede cuidar de los pájaros que no siembran su propio alimento, ¡imagina cuánto más puede hacer para cuidar de ti!

A veces Dios hace cosas muy grandes para mostrar Su cuidado y amor por Sus hijos. Eso es lo que hizo Jesús. Cruzó el Mar de Galilea en una barca con sus discípulos. Una multitud de personas lo siguió en este viaje. Había alrededor de 5.000 adultos. Pasaron el día escuchando las enseñanzas de Jesús. Debió de ser maravilloso oírle hablar. Todos escuchaban en silencio y nadie quería irse.

Después de todo un día aprendiendo de Jesús, era natural que la multitud tuviera hambre. En un momento dado, el Maestro preguntó a Felipe, uno de sus discípulos: "¿Dónde compraremos pan para que coma esta gente?" Jesús preguntó a Felipe porque él era de esa zona y debía conocer las ciudades cercanas.

Felipe pensó un momento y le contestó que, aunque tuvieran mucho dinero para comprar comida, no habría suficiente para una multitud tan grande. Andrés, el hermano de Simón Pedro, oyó la conversación y dijo que sólo había cinco panes de cebada y dos pececillos, de un muchacho que estaba cerca. El pan de cebada era el alimento básico de los judíos. Estaba hecho de cebada, que también se utilizaba para alimentar a los animales. Sin embargo, este muchacho también tenía hambre y su ofrenda no procedía de una persona rica. Pero cuando vio que Jesús necesitaba ayuda, dio todo lo que tenía. Entonces Jesús pidió a sus discípulos que organizaran a la multitud en grupos de cincuenta. Luego oró a Dios, dándole gracias por los cinco panes y los dos peces, y dio las porciones a los discípulos para que empezaran a repartirlas. Cuanto más repartían, más panes y peces aparecían en las cestas.

Cuando todos terminaron de comer, Jesús les ordenó que recogieran las sobras. Llenaron doce cestos con las sobras de pan y se las dieron al

Maestro.

En ese momento, Jesús aprovechó la oportunidad para enseñar tres lecciones importantes:

– En primer lugar, Dios también se preocupa por lo que comes. Él provee todo lo que necesitas porque se preocupa por ti.

– En segundo lugar, Dios envía tantas bendiciones que siempre hay más que suficiente. Hay de sobra para todos los que nos rodean: amigos, vecinos y parientes.

– Tercero, que sobre no significa que debemos desperdiciarlo. Él ordenó que se juntaran las sobras y no se desperdiciaran. Algunas personas compran demasiado, a pesar de que no lo necesitan, y luego lo tiran cuando se cansan de comer. 🍷



Jesús siempre se preocupó por las necesidades de todos los que le rodeaban. Debemos aprender a compartir lo que tenemos con nuestro prójimo, tal como hizo Jesús. Vivimos entre mucha gente con muchas necesidades. ¿Por qué no compartir algo de lo que Dios nos da con los que tienen menos?

Confía en que Él nos dará todo lo que necesitamos.



Actividades

Colorea la cesta que contiene los panes y los peces que Jesús multiplicó.



Encuentra siete diferencias en el siguiente dibujo.



Encuentra las siguientes palabras en la sopa de letras:

Jesús | multitud | discípulos | Andrés | pan
pez | bondad | compartir | niño

F	A	T	F	J	E	S	U	S	X	S	W	P
S	Y	Ñ	A	Q	B	N	I	F	A	V	N	A
A	B	M	Q	A	B	R	R	L	Ñ	O	M	K
T	P	A	N	J	O	R	G	Ñ	Q	A	U	I
I	H	T	Q	A	J	O	P	S	A	N	L	K
Ñ	K	A	Q	B	O	N	D	A	D	O	T	P
I	O	G	Y	U	A	B	N	H	I	J	I	W
H	D	N	I	Ñ	E	A	F	N	V	X	T	D
K	C	O	M	P	A	R	T	I	R	Z	U	B
Q	J	F	Y	B	Q	A	M	Ñ	O	P	D	Y
E	P	A	Q	B	S	M	F	O	B	Z	T	E
T	A	M	O	A	M	D	H	K	P	O	Ñ	J
A	N	D	R	E	S	W	I	L	E	A	B	K
N	Y	L	O	G	D	Q	N	A	Z	F	X	Q
H	L	O	W	V	M	S	A	H	R	P	S	N
M	N	I	Ñ	S	H	K	W	Q	M	B	V	X
Z	D	I	S	C	I	P	U	L	O	S	S	G



“Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias” (Salmos 103:3).

La Curación de un Paralítico

Todas las ciudades se construyen cerca de los ríos para obtener agua para beber y cultivar. Sin embargo, Jerusalén no tiene ríos que la abastezcan, lo cual es un problema para una capital. Los enemigos podían

aprovecharse de ello para obligar al pueblo a rendirse. Para evitar este punto débil, se construyeron algunos canales y estanques en la ciudad. La Biblia menciona los estanques de Betesda, cerca de la Puerta de las Ovejas. Aquí se bañaban los animales destinados al sacrificio en el templo. Había dos estanques rodeados por cinco filas de columnas que sostenían el techo.

Betesda significa “casa de la misericordia” o “casa de la gracia” en hebreo. A veces se formaba una burbuja que agitaba las aguas de los estanques. La gente creó el mito de que esto sucedía cada vez que un ángel tocaba las aguas. Creían que la primera persona que entrara en el estanque recibiría un milagro. Muchos creían que se sanarían de deformidades físicas, enfermedades y otros problemas de salud. Tanta gente creía en esto que era difícil saber si realmente había ocurrido el milagro.

La Biblia cuenta la historia de un hombre que llevaba 38 años esperando un milagro de curación. Esperaba ser el primero en entrar en el agua cuando ésta se agitara. Siempre estaba atento, esperando que la

¿Sabes lo que es esperar un año por un milagro? ¡Es mucho tiempo!

bendición llegara en cualquier momento.

Cierto día, Jesús visitó el estanque de Betesda. Era un lugar público y conocido. Entre toda la gente que había allí, Jesús notó a alguien desesperado por un milagro en su vida. La gente común creía que la enfermedad era un castigo de Dios por los pecados que habían cometido.

Cuanto peor era el pecado, mayor era el castigo. Este hombre físicamente discapacitado no sólo necesitaba curación; también quería desesperadamente el perdón de sus pecados. Jesús se acercó al paralítico y le preguntó: “¿Quieres ser sano?” El hombre respondió: “Sí, quiero, pero no tengo a nadie que me ayude a meterme en el agua cuando se agita”. No conocía a Jesús ni sabía que Jesús podía resolver su problema. Entonces, inesperadamente, Jesús le dio una orden: “Levántate, toma tu camilla y camina”.

La Biblia dice que el hombre sintió algo diferente en su corazón. Jesús no hizo ninguna promesa ni le dijo al hombre que creyera en su poder. El enfermo no esperaba ningún milagro. Sin embargo, obedeció y Jesús comenzó a sanarlo de adentro hacia afuera, realizando una obra maravillosa en su vida. El paralítico sintió inmediatamente la curación. Simplemente obedeció y se levantó. Levantó la estera en la que había estado tendido y, después de 38 años, ¡podía caminar otra vez! Qué alegría, qué felicidad, porque Dios había escuchado su oración. La espera había valido la pena.

Este milagro ocurrió porque Jesús apareció en la vida de aquel hom-



bre. Su visita al estanque aquel sábado cambió la vida de aquel hombre.

Esta semana te han invitado a participar en la Semana de Oración para Niños. Puede que te parezca una reunión más. Pero hay una diferencia. Jesús está visitando tu clase ahora mismo. Él sabe que estamos enfermos y cargados de pecados que nos paralizan y nos impiden servirle. Él quiere obrar un milagro en tu vida hoy. Él desea que sigas los consejos que Él te da para tu felicidad. 🙏

¿Quieres recibir el perdón que Jesús desea darte? Aprovecha esta oportunidad para convertirte en hijo de Dios ahora mismo.





Actividades



Colorea las palabras que forman parte de la historia:

Jesús

nube

Betesda

escuela

estanque

mesa

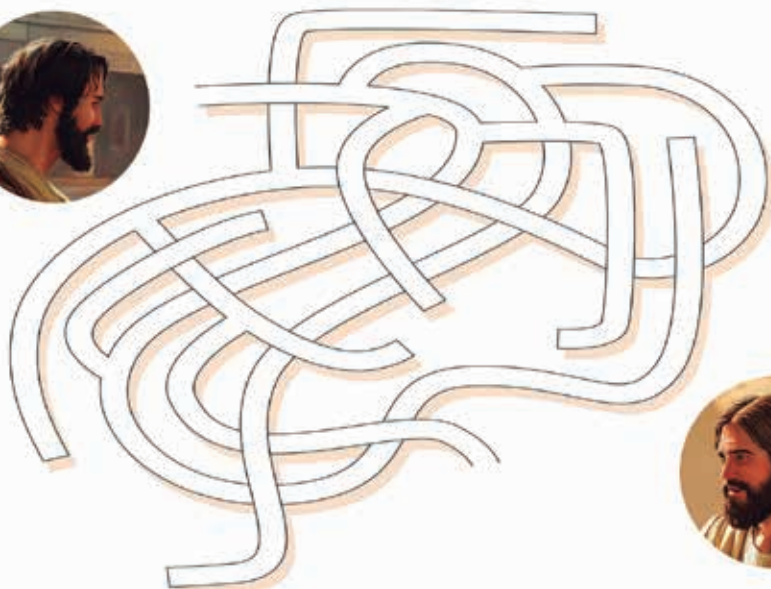
ángel

rana

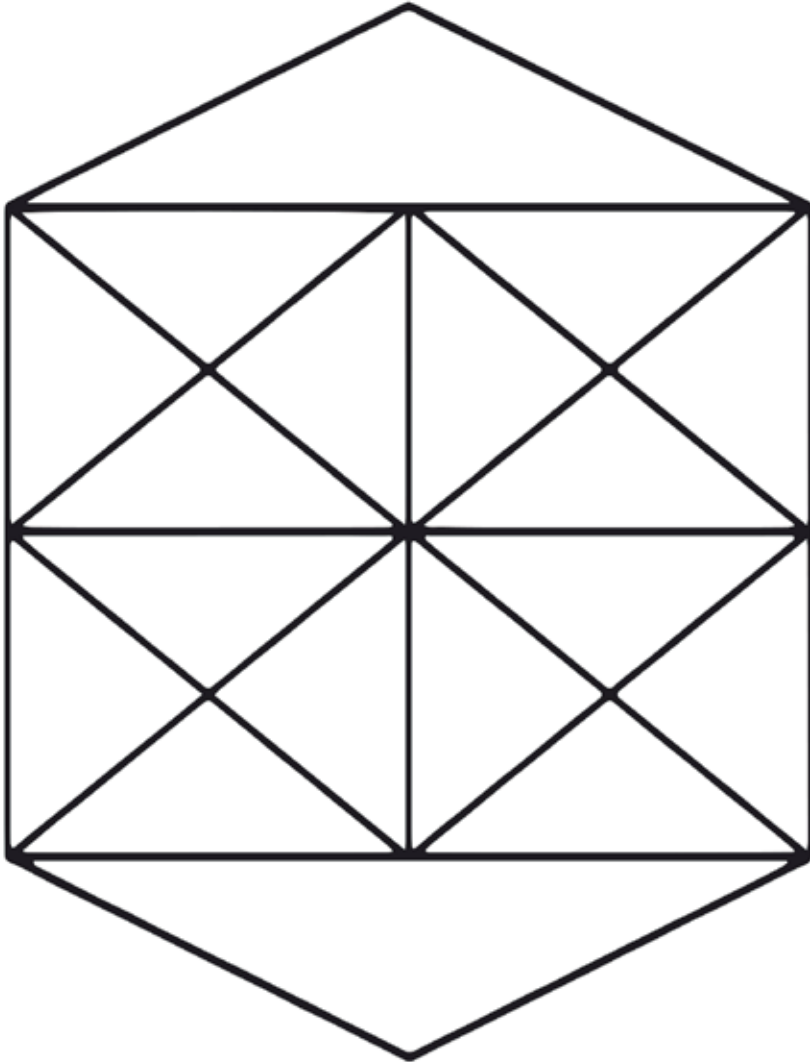
paralítico

niña

¿Dónde encontró el paralítico su milagro? Guía al paralítico a través del laberinto hasta la respuesta correcta. (Puedes pasar por debajo o por encima de los cruces de camino).



Cuenta los triángulos y averigua cuántos años llevaba enfermo el hombre:



La Curación del Hijo de un Noble

“Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue” (Juan 4:50).



Estar enfermo es muy malo, ¿verdad? No tienes ganas de comer, ni de jugar, ni de hablar. Sólo quieres quedarte tranquilo en un rincón. ¿Puedo contarte un secreto? Cuando estás enfermo, los que más sufren son tus padres. Se preocupan mucho y hacen casi cualquier cosa para que vuelvas a estar sano.

Jesús conoció a muchos padres cuando vivió aquí en la Tierra. Venían a Él porque sus hijos necesitaban ayuda. Los padres querían ver a sus hijos ser curados de sus enfermedades.



En tiempos de Jesús, la región de Galilea era una pequeña provincia romana. Estaba en la parte norte de Palestina, la tierra donde vivía Jesús. A pesar de su tamaño, estaba dividida en dos partes debido a su relieve: Galilea Alta y Galilea Baja. Las tierras bajas estaban a lo largo de las orillas del mar de Galilea, donde se encontraban las ciudades de Magdala, Capernaúm y Betsaida. Las tierras altas incluían Caná y Nazaret.

La ciudad de Caná se hizo famosa porque fue donde Jesús realizó su primer milagro. Pero allí también ocurrieron otros milagros. Una vez, cuando Jesús regresaba de un viaje a Jerusalén con sus discípulos, visitó nuevamente a Caná. Para entonces, Jesús era famoso por los milagros que realizaba. Dondequiera que iba, era como una celebración. Todos querían verlo.

La Biblia nos habla de un noble (funcionario real romano) cuyo pequeño hijo estaba muy enfermo. A pesar de que la familia tenía suficiente dinero, los médicos no podían encontrar una cura para la enfermedad del niño. El padre estaba desesperado. No sabía a quién recurrir. Era un noble romano que oía hablar a la gente por la calle. Un día oyó hablar de un joven predicador que curaba los problemas de salud de la gente. Entonces pensó: "¿Podría Jesús ayudar a mi hijo?" Tenía dudas porque los judíos odiaban a los romanos, y ahora el ejército romano controlaba sus vidas e incluso les cobraba impuestos.

Pero el amor por su hijo era tan fuerte que decidió arriesgarse y pedir ayuda. Oyó decir a alguien que el Maestro iba a Caná. Esta sería su gran oportunidad. Dejó Capernaúm, donde vivía, y fue a Caná en busca de Jesús. Acercándose a Jesús le pidió que fuera a Capernaúm porque su hijo se estaba muriendo. Jesús decidió poner a prueba la fe del hombre. Le dijo: "Sólo creerás si ves un milagro". El padre no estaba seguro de que Jesús pudiera sanar a su hijo.

Negarse a creer puede impedir que alguien reciba una bendición. El padre reconoció que su fe era pequeña, así que suplicó a Jesús: "¡Señor, baja antes de que muera mi hijo!"

Algo cambió. Se dio cuenta de que con la duda no podía recibir nada. Debía creer que Jesús tenía el poder de salvar a su hijito.

Jesús supo que el noble había cambiado de actitud y le dijo: "Vete, tu hijo vivirá". El hombre estaba tan seguro de que Jesús había curado a su

hijo que se quedó en la ciudad un día más. Ya no sentía prisa por volver a casa. El día que volvió a casa, un soldado corrió a su encuentro con la feliz noticia de que el niño estaba sano. Entonces le preguntó: “¿Cuándo le dejó la fiebre?” El soldado respondió: “Ayer, hacia la una de la tarde”. El padre sonrió satisfecho, recordando el momento exacto en que Jesús le dijo que su hijo estaba sano.

El noble no tenía confirmación de que su hijo estuviera bien. La palabra de Jesús le bastó para sentirse en paz. Eso es la fe. Es creer incluso sin ver el milagro. Es confiar en la palabra de Dios, sabiendo que Él cumple sus promesas.

¿Confías en la palabra de Jesús? Pide con fe, y Él responderá a tu súplica ahora mismo. 🙏





Actividades

Colorea el encuentro del noble con Jesús.



Tacha las letras X y K y vuelve a escribir lo que el noble respondió a Jesús, después de que el Maestro le dijera que sanaría a su hijo.

Jkexsús lxe dxikjo: Vxektxe; tku hkixjko vxikve. kY exlk hxokmxbrike ckrxekyó xika pkaxlkabxrka qkuxe Jxeksúxs lxe hkaxbkíxa dkicxho, yk ske fxuke.

Jesús Sana a un Ciego de Nacimiento

*"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no
andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz
de la vida" (Juan 8:12).*



Has jugado alguna vez con los ojos vendados? ¿Quizá caminando por en medio de la habitación? Es difícil, ¿verdad? Puede parecer divertido, pero no puedes estar sin ver durante mucho tiempo. Pronto te quitas la venda de los ojos para mirar las cosas que te rodean.

Imagina que nacieras ciego. ¿Cuántas cosas hermosas y maravillosas te perderías de ver? La Biblia cuenta la historia de un joven ciego de nacimiento. En aquellos días, alguien en esta condición, lo único que podía hacer era mendigar. No había escuelas para ciegos ni trabajo. Dependía por completo de la bondad de la gente que pasaba por la calle.

Cierto día, Jesús pasaba por allí con sus discípulos y vio a un ciego

que pedía limosna junto al camino. Él debía situarse cerca del Templo de Jerusalén, lugar de paso de mucha gente. El joven ciego oyó que se acercaba un grupo de personas y pidió limosna. El grupo se detuvo cerca del joven y uno de ellos preguntó: “¿Nació este joven ciego por el pecado de sus padres, o por algo malo que hizo?”

En aquella época, la gente creía que alguien nacía con un defecto o enfermaba porque Dios le castigaba a él o a sus padres por haber pecado. Cuanto mayor era el sufrimiento, mayor era la culpa. Jesús aprovechó la oportunidad para corregir la manera de pensar de sus discípulos y les dijo: “Ni este joven pecó ni sus padres. Pero esto sucedió para que se viera el poder de Dios”.

¿Entiendes lo que Jesús quería enseñar? Muchas veces, no distinguimos todos los motivos por los que ocurren las cosas, pero todo sucede porque Dios tiene un plan para nosotros. El Señor conoce cada caso de sufrimiento.

Jesús se preocupó por aquel joven. Sabía lo triste que era la historia de su vida, pero quería hacer algo que el joven ni siquiera podía imaginar.

Jesús escupió en el suelo y, con su saliva, hizo barro de la arcilla. Luego lo aplicó a los ojos del ciego. Después le dijo que fuera a lavarse los ojos al estanque de Siloé. Aunque no lo entendía, el joven obedeció.

Qué sorpresa se llevó cuando abrió los ojos después de lavarse el rostro. ¡Podía ver! Miró a su alrededor, parpadeando asombrado de ver. ¡Qué alegría, qué felicidad! Estaba tan radiante que algunos dudaban de que hubiera sido ciego. Estaba diferente. No sólo veía. Su rostro había cambiado. Su corazón había cambiado. Ahora era una persona diferente. Esto sucedió un sábado. Para los líderes religiosos, el hecho de que el joven hubiera sido curado carecía de importancia. Pero para ellos era un crimen que Jesús hiciera tal cosa en el día sagrado. No entendían que debemos hacer el bien todos los días, pero el sábado es el mejor día para ello.

La Biblia dice que el joven que sanó sólo conocía el nombre de su benefactor. No conocía su rostro. Más tarde, cuando Jesús se encontró con él en el camino, le preguntó: “¿Crees en el Hijo del Hombre?” El joven res-

pondió con sinceridad: “¿Quién es él, señor?” Jesús le explicó: “Yo soy, el que te ha curado”. El joven cayó al suelo, adoró a Jesús y dijo: “Creo, Señor”.

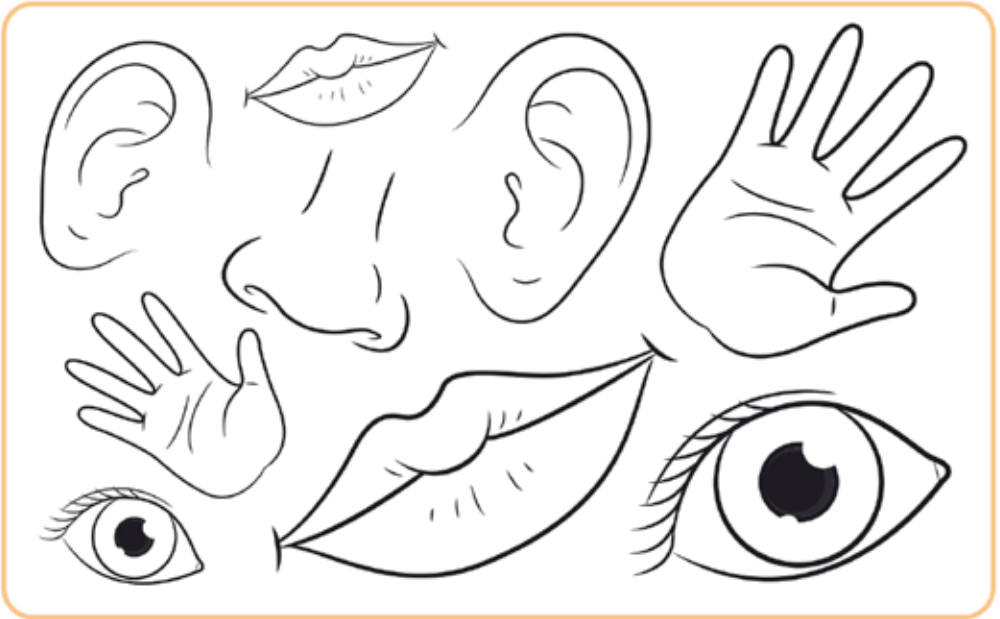
Jesús aprovechó la oportunidad para enseñar otra lección a sus discípulos. La peor ceguera no es la de los ojos, sino la del espíritu. El peor ciego es el que dice ver pero no entiende las cosas de Dios. El peor ciego es el que no quiere ver la verdad. Ese era el problema de los líderes religiosos en los días de Jesús. Se enorgullecían de conocer muchos versículos de la Biblia pero no reconocían a Jesús como el Salvador. Qué terrible es para alguien asistir en la iglesia a todos los servicios, conocer muchos versículos bíblicos, decir que ha creído en Dios toda su vida, y al final descubrir que está perdido porque no quiso reconocer lo que es más importante.

¿Cómo te relacionas con Jesús? ¿Es importante para ti? Si quieres comprenderle mejor, habla con Él. Pídele a Jesús que te ayude a reconocer quién puede curarte de verdad por dentro y por fuera. 🙏



Actividades

Colorea la parte del cuerpo que Jesús sanó.



Busca estas palabras en la sopa de letras: ciego, arcilla, luz, ojo, templo.

A R C I O P S C B M W Q U A P T
X C I E G O J M L Ñ P W X R I L
I G A D U K L Z E L H G S C Q K
S L A T E M P L O S K L M I D C
D J R S G D S A B N T Y W L G U
O L U Z N A R N O P W S J L H Y
P X T Ñ K A B N M J E L V A A Ñ
M Q B I P A O J O K Z A Y S L A
Y W C P Q U Y D G N Q U C X P T

Jesús Resucita a Lázaro de Entre los Muertos

"Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Juan 11:25, 26).



Jesús amaba a todo el mundo, pero como cualquier persona, tenía un grupo de personas que eran sus amigos más íntimos. En su hogar se sentía como en casa.

¿Sabes quiénes eran los mejores amigos de Jesús?

Había una pequeña familia que vivía en Betania. Eran tres hermanos: María, Marta y Lázaro. La aldea en la que vivían estaba a tres kilómetros de la entrada oriental de la ciudad de Jerusalén. Estaba en el monte de los Olivos, junto al camino que iba de la capital a Jericó.

Parece que siempre que Jesús visitaba Jerusalén, prefería quedarse en casa de estos tres hermanos. La visita del Maestro les producía una gran alegría. La Biblia dice que a Jesús le encantaba su compañía. Sin

embargo, un día Lázaro cayó enfermo. Sus hermanas pidieron ayuda a los médicos y trataron de cuidar a su hermano lo mejor que pudieron, pero parecía que nada surtía efecto. Jesús no estaba cerca; se encontraba en el norte, predicando en Galilea. Las hermanas de Lázaro enviaron un mensajero para informar a Jesús de que Lázaro estaba muy enfermo.

Cuando Jesús finalmente lo supo, dijo: "Esta enfermedad no lleva a la muerte. Es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella". Aunque sabía que su amigo estaba enfermo, Jesús permaneció donde estaba dos días más. Parecía que no tenía apuro y que no le preocupaba la salud de su amigo. Entonces Jesús decidió ir a Betania a visitar a sus amigos y dijo: "Lázaro está durmiendo, pero voy a despertarlo". Los discípulos comentaron: "Si se ha dormido, se recuperará". Entonces Jesús aclaró que, en realidad, Lázaro había muerto.

Pasaron cuatro días de camino hasta que Jesús llegó a Betania. Cuando entraba en la ciudad, Marta salió a su encuentro y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Jesús se sintió profundamente conmovido y turbado. Sufría mucho por la muerte de Lázaro. Cuando se encontró con María, ella dijo lo mismo que su hermana Marta. Se sentían muy, muy tristes por la ausencia de Jesús, porque estaban seguras de que habría podido sanar a su hermano.

Pero Dios tenía otros planes que ellas no comprendían en aquel momento de tristeza y dolor. Muchas veces, al igual que Marta y María, tampoco nosotros comprendemos la voluntad de Dios en nuestras vidas. Entonces Jesús se volvió a Marta y le dijo: "Tu hermano resucitará". Ella confirmó: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús explicó que estaba hablando de "otra resurrección". Él resucitaría a Lázaro ese mismo día. Imagínate cómo esto debe haber llenado de alegría los corazones de las hermanas de Lázaro.

Jesús pidió que lo llevaran al lugar donde Lázaro estaba sepultado. Entonces la Biblia dice: "Jesús lloró". Él sufría ante el sentimiento de separación causado por la muerte. Se conmovió ante el sufrimiento de la gente. Ordenó que quitaran la piedra del sepulcro, y Marta dijo: "Señor, ya tendrá mal olor, pues lleva cuatro días muerto". Pero la familia obedeció.

Y luego ocurrió el milagro. Lázaro resucitó de entre los muertos y salió envuelto en los lienzos funerarios. Al presenciar este milagro, muchos

empezaron a creer en Jesús como el Mesías. Sin embargo, algunos, sin entender lo que había sucedido, fueron a decirlo a los líderes religiosos, que eran enemigos de Jesús.

Ésta fue la mayor señal del ministerio de Jesús. Él da la vida y siempre la vuelve a dar.

¿Qué aprendemos de esta historia?

Los que aceptan a Jesús como su Creador y Salvador no mueren; sólo duermen, esperando el día de la resurrección.

¿Quieres vivir para siempre con Jesús? ¿Quieres tener la esperanza de encontrarte con todos los que han fallecido, sabiendo que resucitarás y te encontrarás con Él? 🍷

Trata de ser el mejor amigo de Jesús. Habla siempre con Él y estudia las historias bíblicas que nos dejó. Él llenará tu corazón de alegría y esperanza.



Actividades

Busca las respuestas en la siguiente sopa de letras.

a) Nombres de los tres hermanos que Jesús amaba mucho:

M _____, M _____
y L _____.

b) Jesús ordenó que el S _____ fuera abierto.

c) Lázaro estaba muerto y Jesús lo R _____ de los muertos.

d) Jesús convirtió el llanto en A _____.

R	A	L	A	Z	A	R	O	X	Y	M	E
N	M	A	R	I	A	S	K	L	P	A	T
A	J	O	T	A	D	J	Ñ	A	K	R	L
R	S	E	P	U	L	C	R	O	X	T	A
I	D	R	K	L	A	S	B	M	Z	A	L
O	J	R	E	S	U	C	I	T	O	X	P
C	A	L	E	G	R	I	A	N	H	A	G

Reordena las letras y escribe lo que Jesús vino a darnos al mundo.

Jesús vino para darnos la _____.

(Ivaónsaci)

y _____ eterna.

(diva)

El Mayor de los Milagros



**“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”
(2 Corintios 5:17).**



A lo largo de esta semana de oración, hemos explorado fantásticos relatos de algunos milagros que realizó Jesús. Estos fueron narrados por Juan para nuestro aprendizaje. ¿Sabes lo que Jesús puede hacer porque nos ama? ¿Comprendes el poder que tiene para transformar tu corazón?

Si pusiste atención a estas historias, te diste cuenta de que Jesús tiene el poder de realizar cualquier tipo de milagro. Él se preocupa por ti y puede hacer que ocurra algo maravilloso. Hay un milagro que Jesús puede hacer en el corazón de cada niño. Es el mayor de los milagros.

Llegado el momento, Jesús empezó a predicar sobre el amor de Dios. Él despertó la curiosidad de mucha gente. Querían saber si realmente era el Mesías esperado. Esta misma duda rondaba la mente de Nicodemo. La Biblia nos dice que Nicodemo era una persona muy importante. Era miembro del Sanedrín, un consejo de líderes eclesiásticos. Como le preocupaba su reputación, organizó una reunión nocturna con Jesús, para que nadie se enterara. Nicodemo comenzó la conversación elogiando a Jesús: "Tú debes de ser un Maestro enviado por Dios, porque nadie puede hacer lo que tú haces si el Señor no está con él". Era como si Nicodemo dijera: "Hablemos de Maestro a Maestro".

Jesús no prestó mucha atención al cumplido que recibió y habló directamente al corazón de Nicodemo: "Si uno no nace de nuevo, no puede entender las cosas del Reino de Dios". Nicodemo se quedó perplejo porque realmente no entendía: "Eso es imposible. No tiene sentido. ¿Cómo voy a nacer de nuevo si ya soy viejo? No puedo volver al vientre de mi madre y nacer de nuevo", dijo.

Entonces Jesús explicó que no se refería al nacimiento natural. Los judíos creían que alguien que aceptaba la fe judía era como un niño pequeño. Hablar de alguien recién convertido, alguien que comenzaba a creer en la fe judía, tenía sentido para Nicodemo. Lo que no entendía era cómo él, un líder judío, podía nacer de nuevo.

Algunas personas piensan que ser cristiano significa comer como un cristiano, vestir como un cristiano, seguir todas las normas de la iglesia, asistir a todos los servicios y dar grandes ofrendas. Esto podría verse como un creyente perfecto. Pero ser un verdadero cristiano no es exactamente eso. Para ser un verdadero cristiano, una persona necesita primero acercarse al Salvador y conocerlo. Entonces, obedecer a Jesús será un deleite.

Jesús comenzó a explicar a Nicodemo que nacer de nuevo requiere dejar que el Espíritu Santo trabaje en el corazón cada día. La transformación comienza en el interior, no porque la persona decida cambiar su conducta con sus propias fuerzas. Más bien, permite que el Espíritu

Santo la toque. Es como el viento, que no sabemos de dónde viene ni adónde va. No podemos verlo, pero podemos ver cómo mueve las hojas de los árboles, sentir su frescor en nuestro rostro y oír el sonido de su movimiento.

Así es como el Espíritu Santo transforma el corazón. Nicodemo comenzó a comprender que necesitaba conocer más profundamente al Salvador.

Para tocar más profundamente el corazón de Nicodemo, Jesús rememoró la historia de los israelitas en el desierto. ¿Recuerdas la historia de las serpientes? El pueblo de Israel vagaba por el desierto y empezó a quejarse. Su pasatiempo favorito era quejarse de todo. Entonces, Dios les quitó la protección que les había dado, y el campamento fue atacado por serpientes venenosas. La gente empezó a sentir mucho dolor, y muchos incluso murieron.

El pueblo se desesperó y reconoció su falta de fe, pidiendo perdón a Dios. Entonces el Señor ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colgara en un mástil, para que todo el que la mirara fuera sanado. ¿Puedes creer que muchos no miraron, aun sabiendo que aquella serpiente representaba a Jesús, el único camino para ser salvos? El Creador vino al mundo y se hizo como uno de nosotros. Nunca pecó, venció al mal y murió en nuestro lugar.

Cuando contemplamos Su sacrificio en la cruz, vemos que estamos contaminados con el veneno del pecado. ¿Cómo podremos vivir? ¿Quién puede ayudarnos?

Únicamente Jesús tiene el antídoto para este veneno. Tú y yo necesitamos reconocer que sin Jesús, no hay vía de escape.

Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, nacemos de nuevo. Cuando creamos que Jesús murió en nuestro lugar, seremos diferentes. Jesús nos transformará día a día mientras nacemos de nuevo.

Hoy, el Espíritu Santo nos habla a ti y a mí. Quiere mostrarnos hasta dónde llega el amor de Dios por nosotros.

¿Conoces a Jesús? Jesús te conoce. Él quiere realizar un gran milagro en tu vida, tal como lo hizo con Nicodemo. Él quiere transformar tu co-

razón y neutralizar el efecto del veneno del pecado que está dentro de cada uno de nosotros.

¿Quieres nacer de nuevo? No esperes hasta mañana. Abre hoy la puerta de tu corazón y deja entrar a Jesús. 🍷





Actividades

¡Descubre el mensaje secreto! Relaciona cada símbolo con la letra y escribe el mensaje que aparece a continuación:

H	E	L	O	S	T	U

B	D	J	A

A través del estudio de esta semana de oración aprendimos que Jesús realizó muchos milagros para demostrar Su amor y poder. Nuestra confianza debe estar sólo en Él. Encuentra las palabras en negrita en la sopa de letras:

“Y a **AQUEL** que es **PODEROSO** para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que **PEDIMOS** o **ENTENDEMOS**, según el **PODER** que actúa en nosotros, a él sea **GLORIA** en la **IGLESIA** en **CRISTO JESÚS** por todas las **EDADES**, por los siglos de los **SIGLOS**. Amén” (Efesios 3:20, 21).

S E R J Ñ A F H J E S U S Y P
 A H P O D E R L V T F M Q P J
 Y H L Ñ Q R N U K D A B V O A
 K Z A Q U E L F G N A R M D K
 L D D A B M W T X B Z N U E E
 P S F W E D A D E S K L I R Q
 G K N S Y I M C S Z N Q Ñ O H
 L P C A G K Q E N C X N F S J
 O Y V J H Z S B C V Ñ Y D O B
 R N I Ñ W S I G L O S S F A J
 I W A G H L Q B C Ñ I J P A K
 A G R E N T E N D E M O S I Ñ
 G R T H K A Q M X V B P I K S
 J C R I S T O R T A Q M N Z H
 K A H K L Q W H I G L E S I A
 Q P E D I M O S H J G R Q M L
 W T H W K P Ñ A T Y R W A X G

Milagros de Jesús

